

como los sucesos más notables y las características más esenciales de la capital en sus modalidades, en su clima y en su historia, están contenidos y descritos en este volumen, que además está exornado con ilustraciones y fotografías explicativas que ayudan a la comprensión del texto. El autor no se ha limitado a hacer historia. Ha sobrepasado ese intento. La crónica íntima está tratada con penetración y buen humor. Y muchos de los aspectos típicos de nuestra capital, cobran en la descripción del señor Peña Otaegui, una viveza y un encanto especiales. Este libro nos ha recordado muchas de las excelentes monografías o itinerarios sentimentales e históricos en que tan fértiles han sido los escritores parisienses, enamorados de su ciudad, como el señor Peña Otaegui lo está de la capital chilena.

<https://doi.org/10.29393/At231-141CIRA10141>

Casa de la Infancia

Luis Durand ha entregado a la publicidad un volumen de cuentos que titula *Casa de la Infancia*. Recoge allí parte de su producción escrita en diversos períodos. Pero tienen todos estos cuentos, no obstante esa circunstancia, la unidad que les presta la naturaleza misma del escritor y su sentimiento tan característico del campo. Pero especialmente tiene este libro la modalidad liviana y esencial de su vena romántica. En Durand nosotros hemos encontrado siempre un artista romántico que trabaja sobre seres humanos con la destreza de un experto conocedor de sus vidas.

La obra de Durand se ha impuesto en nuestra narrativa, precisamente por esta cualidad que no es frecuente encontrar en los escritores chilenos, por este soplo poético que impregna sus narraciones con un limpio aire de novedad y de sensibilidad. Lo mismo sus cuentos del campo como los de la ciudad, llevan en su estructura la marca inconfundible del autor: naturalidad, sencillez, livianura. Se leen con agrado, sin tropiezos.

con la sensación de sentir que todo lo que allí se cuenta o se experimenta, está tomado de ambientes conocidos, de gentes que han sido nuestros amigos o que han vivido cerca de nosotros. Es decir, la vida se ofrece en el natural encadenamiento de sus vicisitudes y alternativas, con sus imágenes más rientes o más tristes, pero sin forzar jamás la nota de lo dramático, dejando a la vida que haga su camino. *Casa de la Infancia* tiene estos dones y estas características.